

El Gaucho del NO



*Leandro Gualano**
Fotos: *Javier Acosta*

Palabras clave: Club Social y Deportivo José C. Paz - Barrio Altube - Liga Escobarense - Reterritorialización

“Soy Gaucho y entiéndanlo/ como mi lengua lo explica/ para mí la tierra es chica/ y pudiera ser mayor/ ni la víbora me pica/ ni quema mi frente el sol”. Con estos versos, Martín Fierro se autodefinía para quien quisiera conocerlo en el ya legendario poema de José Hernández. Con esos mismos versos, podríamos describir a otro “gaucho” que nació recientemente en el Noroeste del Conurbano: el “Club Social y Deportivo José C. Paz”.

Sus socios e hinchas lo llaman “el Gaucho” apelando a una figura que, aunque polisémica, remite a la historia de la cultura popular argentina. Su actividad principal es el fútbol, aunque en un futuro inmediato será también sede de otros deportes. Acá la actividad deportiva acompaña al proyecto cultural: el de convertir a “el Gaucho” en emblema territorial.

Cuando sus socios fundaron el club, el 12 de julio de 2016, se propusieron –según nos cuenta su presidente, Gerardo Rodríguez– “representar no solo al barrio Altube, donde está situada la sede social, sino a toda una ciudad”. Como en otros casos, este club delimita un espacio en relación con

* Estudiante de la Tecnicatura en Producción de Medios Audiovisuales (UNPAZ).



otros lindantes. Sin embargo, lo que llama la atención aquí es que la aspiración de representar “a toda la ciudad” lleve a los socios en busca de algún tipo de articulación entre barrios que componen un territorio más amplio.

Tras la fundación y elección de autoridades, “el Gaucho” comenzó a participar de la Liga Escobarenses (la que corresponde según el domicilio del club). Lo que en principio era un sueño (el ascenso a la divisional A), rápidamente resultó un escenario probable: hoy el equipo de primera pelea los primeros puestos y se ubica en la cuarta colocación (faltando algunas fechas para finalizar la primera ronda, al cierre de esta edición).

El próximo objetivo es finalizar la construcción de un predio para que el equipo pueda entrenar y ejercer la localía, sobre la calle Héctor Arregui, al lado de El Fiador. Hoy en día, “el Gaucho” juega de local en la cancha de Juventud Unida. Otro proyecto en marcha es la creación de las divisiones infantiles.

Tan sorprendente como los resultados deportivos obtenidos es la amplia convocatoria que tiene el club: dos mil personas, en promedio, por partido. Un número elevadísimo teniendo en cuenta su



creación reciente y la divisional en la que juega el primer equipo. A esto hay que sumarle los más de seis mil seguidores que tiene “el Gaucho” en las redes sociales.

¿Cómo explicar este fenómeno?

Desde luego que muchas de las causas de este vertiginoso crecimiento aún deben ser exploradas. Pero lo cierto es que, para los que nacimos en José C. Paz, en las últimas décadas del siglo pasado, el club ofrece algo fuera de lo común: **la alegría de experimentar cierto sentido de pertenencia dentro de un proyecto que se abre a toda la comunidad.** Desde el club se trabaja (y mucho) para convocar al territorio y a sus gentes, con el propósito de que el aliento al equipo se convierta en una ocasión en la que cada barrio pueda lucir sus banderas, al mismo tiempo que experimentar algo del orden de “lo común”.

Si la reterritorialización es una de las formas mediante las cuales las clases populares responden a la globalización en tiempos de predominancia del capital financiero, el intento de incorporar a otros barrios, según los símbolos que los definen, podría leerse como parte de una estrategia cultural tendiente a evitar que esa reterritorialización eclosiona en fragmentos sin posibilidad de composición alguna.

Los colores de “el Gaucho” son el celeste, el azul y el blanco. Expresan los colores del sueño de un grupo de trabajadores, estudiantes, mujeres y hombres de distintas franjas etarias que habitan José C. Paz. **Hoy ese sueño está en marcha y su modo de decir “aquí me pongo a cantar, al compás de la vigüela” es alentando al equipo todas las semanas, con las banderas del barrio, para empujar la ilusión de toda una ciudad.**